

## REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 peseta  
                  { Trimestre... 2,50  
                  { Año..... 10

## FUNDADOR

EDUARDO SOJO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un Trimestre..... 3 pesetas  
                      { Semestre..... 6  
                      { Año..... 12

## LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

## CANTARES

Cuando te mueras gitana,  
tengo que hacerte un entierro,  
con muchos más goris goris  
que á Maoliyo Espartero.

Tengo muy buena pupila,  
y sé de que pie cojeas,  
y yo no quiero gitanas  
que tienen las cuatro letras.

Por lo mal que lo has ganao  
gitana, así te se vuelva:  
cada peseta un microbio,  
cada real una centella.

Tu tienes muy mala sangre,  
tu tienes muy malos hechos,  
tu tienes mala ralea,  
gitana: ¿qué tienes bueno?

Gitana, ten entendido  
que aunque te perdona Dios,  
son tantas las que me has hecho  
que no te perdono yo.

Coje un toro al Espartero,  
mi gitana lo que puede,  
al Miura le despacharon;  
pero á ella nadie se atreve.

## LA MUERTE DEL "ESPARTERO"

El suceso de la semana ha sido la muerte de ese pobre Espartero, una de nuestras más legítimas glorias taurinas, según afirman los periódicos.

La nación se ha vestido de luto con motivo de la muerte de ese desgraciado.

La cogida de ese diestro y su fin trágico, nos ha producido mayor impresión que la muerte de nuestros heroicos soldados de Cabrerizas Altas... ¡Oh, la España de fines del siglo!

Y no se nos tache de crueles. Nosotros sentimos como el que más la desgracia ocurrida á ese diestro. Pero si así nos apenamos por la muerte del Espartero, ¿qué vamos á hacer el día que se nos mueran algunas de las pocas glorias que tenemos, el día que se nos mueran, pongo por caso, Echegaray, Pérez Galdós ó Castelar?

Somos tan impresionables como exagerados. Un pueblo de histéricos. Después de haber empujado al Espartero hasta los cuernos de Perdigón, nos deshacemos en lágrimas y en lamentaciones. Y el próximo domingo, si el tiempo lo permite, iremos tan satisfechos á la plaza, esperanzados con presenciar una nueva catástrofe.

La cogida del diestro sevillano, digan lo que digan los revisteros taurinos, ha aumentado grandemente la afición.

Y esa es la triste moraleja del cuento. La sangre del Espartero, ha despertado los dormidos entusiasmos del público. El próximo domingo, estará la plaza llena. Y se pedirán más caballos, y se llamará cobarde al diestro que se acerque poco á la fiera, y habrá palmas y tabacos para aquél que ponga en mayor riesgo su vida...

La «salsa» del espectáculo, es la sangre. Una nueva cogida, una nueva tragedia, aumentaría hasta el delirio el entusiasmo de los aficionados.

No; el cadáver del Espartero, lleno de cicatrices, ensangrentado, espantoso, no asustará al buen público. La gente que va á la plaza, necesita de emociones fuertes. Un primer espada, cogido, volteado, muerto,

¡qué gran atracción! ¡Qué hermoso espectáculo! Después muchas lágrimas, muchos aspavientos de dolor por la desgracia. Y llamamos «héroe» y «gloria nacional», á la pobre víctima, y calificamos de «salvaje» y «bárbara», á la fiesta nacional. Y al domingo siguiente... ¡otra vez á los toros!

Sí, lo dicho; este es un pueblo de degenerados y de hiséricos.

## ¡OH, QUÉ MAGNÍFICA CIVILIZACIÓN!

Como andaré de moral y de cultura este pueblo, que es necesario que voten una ley en el Congreso, para ser caritativos, para tener sentimientos. Si, lectores, es preciso, cuando muera otro torero en la plaza, y ante el público, que conste en el reglamento, que se debe suspender la corrida, en casos de esos. Porque al público le importa, según el reciente ejemplo, tres cominos, que muriéndose en la enfermería el diestro, escuche vivas y aplausos, y silbidos é improperios. Para el público que paga y que gasta su dinero por ver seis toros, y sólo consigue ver el primero, y para aquél que fué ávido de impresiones y sucesos, una víctima no es nada, la vida de un hombre, cero. ¡Guardar consideración, y el merecido respeto á un cadáver! Caracoles, ¡abandonar el asiento! ahí es nada, cuando siempre que suceden casos de esos

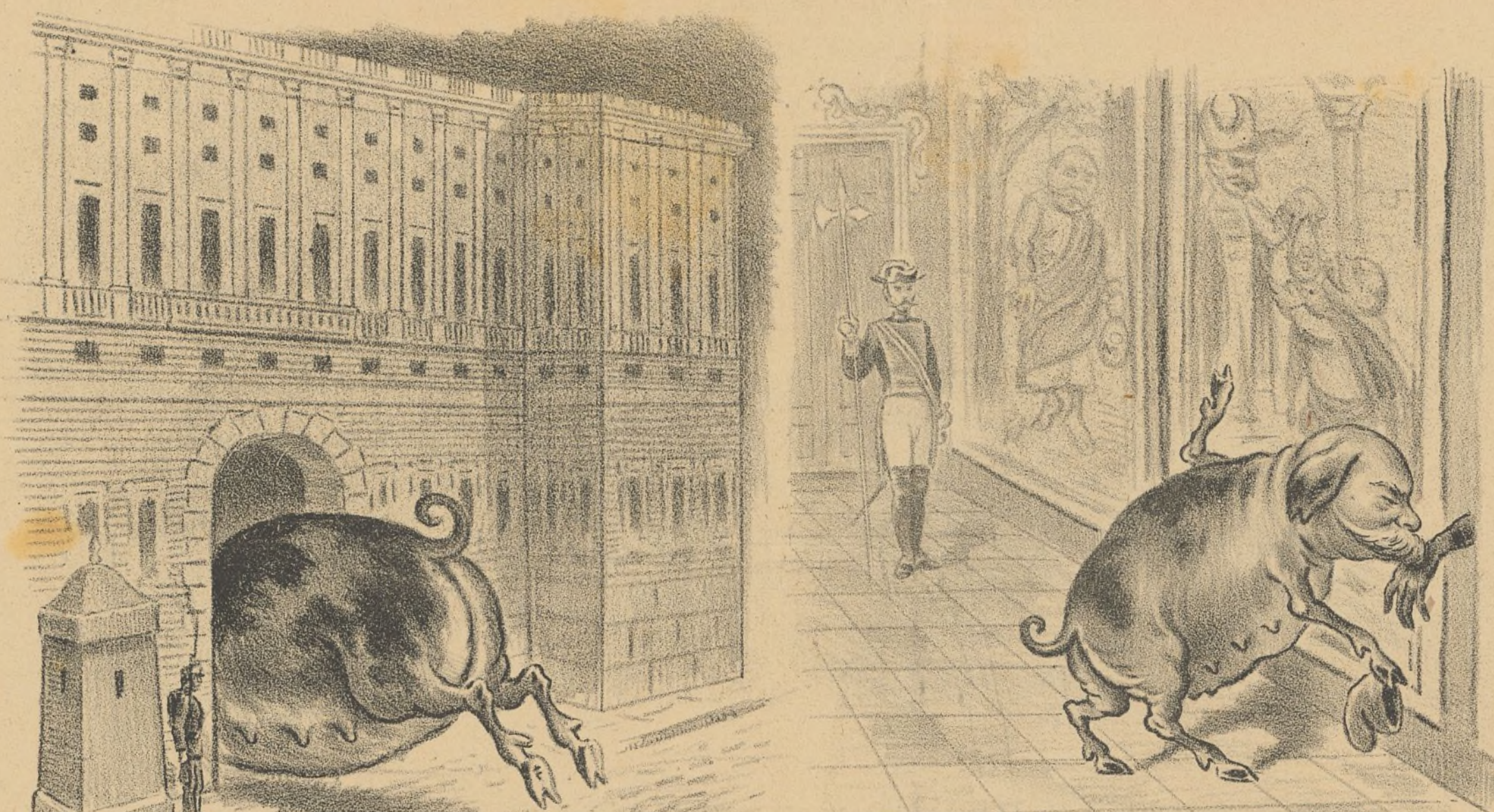
en la lidia, y como es justo, se impresionan los toreros, y es muy fácil ver más hule, porque entra el azaramiento. Y dejar el espectáculo, no reza con este pueblo, que para eso es preciso reformar el reglamento de los toros, y además, la sociedad lo primero. Este pueblo que vé impávido que va al abismo derecho, que el gobierno nos arruina, que nos doblan con impuestos, que es la política un mito, y está el honor por los suelos, que los tratados convienen tan sólo á los extranjeros; que sale bajo fianza el que ingresó prisionero por abusar de unos niños, con actos bien estupendos, y otras cosas y otros casos, que el recordarlo dá miedo, y el pueblo que lo consiente sin preocuparse un momento de la suerte que le espera teniendo tan mal gobierno, ¿cómo es posible lectores, que la muerte de un torero, le quite el gusto de ver de aquella corrida el resto? ¡Qué público!, con razón clamarán los extranjeros, apreciando la moral y cultura de este pueblo, que en el Riff no empieza el Africa, que empieza en los Pirineos.

## EL "CHORICITO," Y DON EMILIO

Los periódicos de Sevilla dan cuenta de haber sido detenido en aquella capital un individuo que, usurpando la personalidad del célebre bandido el Choricito,



# DON QUIJOTE.



*Ya ha molido las narices.  
A diario va... ¡comprendo!..*

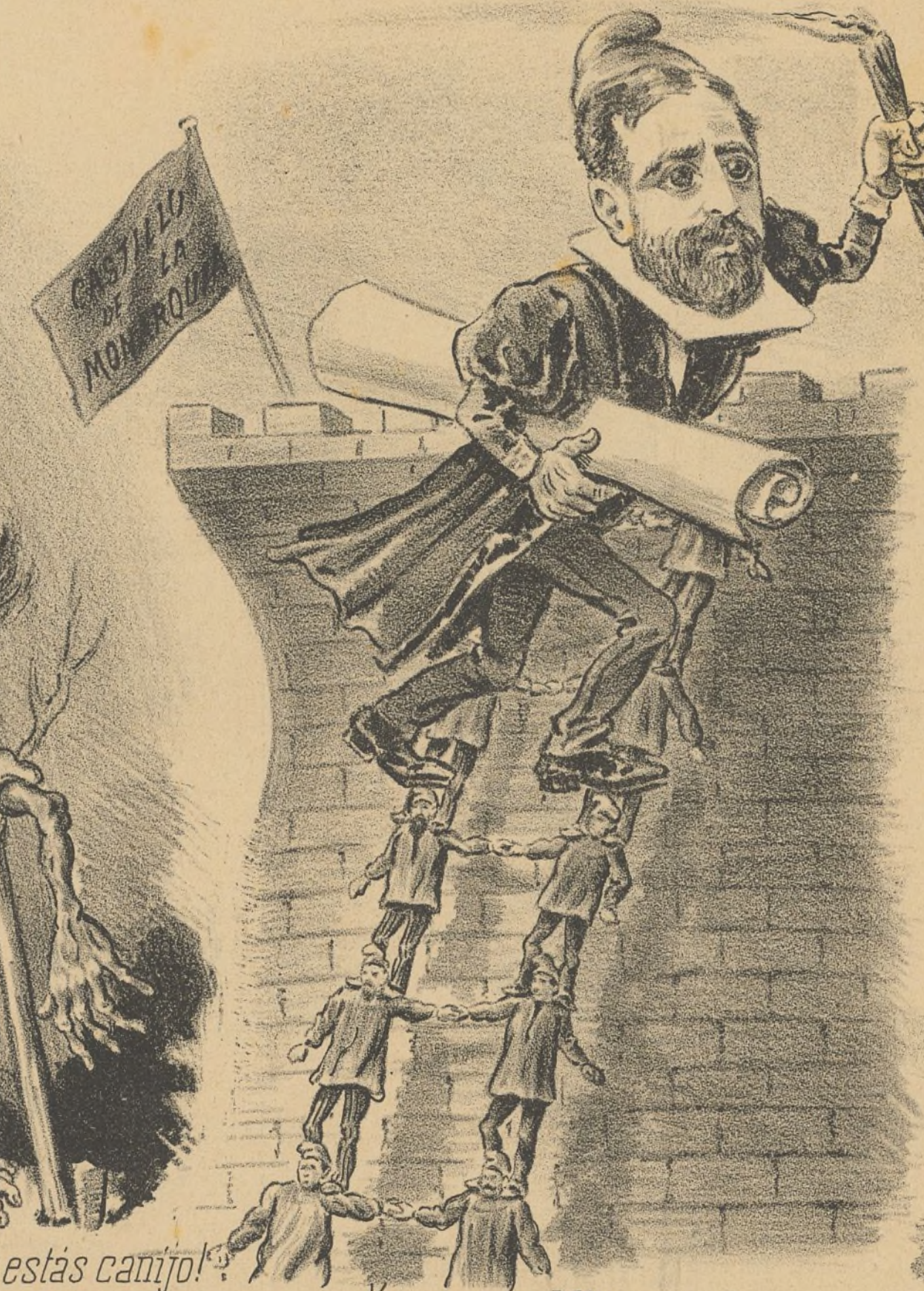
HISTÓRICO.

*Y se disculpa diciendo:  
que vá por ver los tapices.*

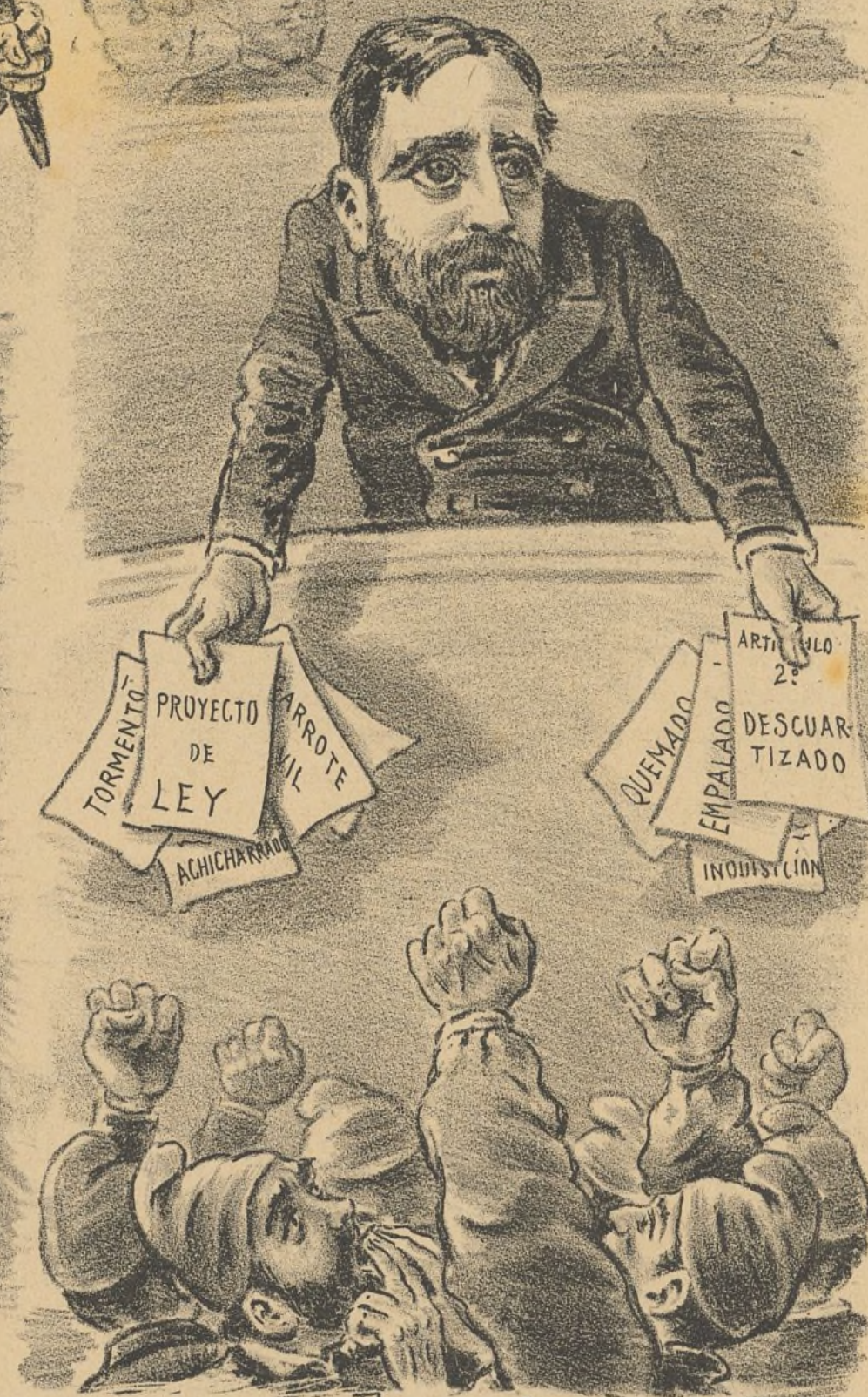


*— Por mi nate desmoronas.  
Al pacto agradece, hijo*

*que te cuide... ¡estás canijo!  
— Sí me das leche de monas.*



*Ayer. Yo soy republicano  
proclamé la igualdad. (Música de la Marsellesa) Hoy. Pero me hice realista  
vos voy a reventar.*



*Ministerio en la puerta, crisis á la vuelta*

*¡Oh que Patria rica!  
¡Oh que gran nación!  
¡Oh que magnífica  
civilización!*



*Es un torero  
sin vida,  
continuará  
la corrida.*

ESPAÑA FIN DE SIGLO

TOROS SIN PAN.



se dedicaba á la reproductiva tarea de robar á la gente. Nosotros creemos que hay alguien también que ha tomado el nombre de Castelar para deshonrarle.

Si; ese Castelar que asiste á la capilla pública de Palacio, que aconseja á sus amigos que ingresen en la monarquía, que canta «las glorias» de Sagasta y Martínez Campos, no puede ser el Castelar auténtico, aquél que fué presidente de la República Española.

Hay viles falsificadores, como dicen los anunciantes. Ya se roba un nombre con la misma facilidad que se roba un reloj.

Y por eso creemos prestar un buen servicio á la justicia, recomendando que sea detenido ese individuo que ha usurpado, para deshonrarle, el nombre antes glorioso de Castelar.

Si; que se le detenga y se le encarcele como á ese otro falso *Choricito*.

La moral y la justicia así lo reclaman.

\*\*\*

No olvidemos que D. Emilio, después de haber licenciado á sus huestes, declaró pública y solemnemente que se retiraba de la vida política y se marchaba á su casa á escribir la Historia de España.

Y he ahí que ese otro Castelar falsificado, interviene unas veces directa y otras indirectamente en todos los asuntos de la llamada «cosa pública», compartiendo con Martínez Campos la difícil misión de aconsejar al gobierno y á las instituciones.

Si; para nosotros la cuestión no ofrece dudas. Hay alguien que explota en su provecho, el nombre de don Emilio.

Lo repetimos: ese Castelar que asistió días pasados á la capilla pública de Palacio, no puede ser el Castelar que presidió la República Española.

Señor gobernador civil de Madrid: hay que mandar prender á ese falso D. Emilio.

## EL INDULTO A LA PRENSA

De nuestro estimado colega *El Ideal*:

«Habla *La Epoca*:

«No en vano señalamos las dificultades que había de ofrecer la aplicación del decreto de indulto publicado con motivo del cumpleaños de S. M. el rey.

El ministerio fiscal ha opinado que no es legalmente posible darle el alcance de una amnistía, como habría de resultar aceptando incondicionalmente el artículo que manda sobreseer en causas, respecto de las cuales no haya recaído sentencia.

En su vista, el ministro de Gracia y Justicia, volviendo sobre lo acordado... etc.»

\*\*\*

«Cosas de España!

O mejor dicho, cosas de monárquicos.

Por lo que á la prensa toca, diremos que el tal decreto ha sido completamente ilusorio.

Nuestro estimado colega DON QUIJOTE tenía cumpliendo condena uno de sus compañeros, y en el presidio continúa.

Nosotros tenemos en la cárcel dos dignos compañeros, y en la cárcel siguen.

Y por cierto que uno de ellos está sentenciado á DIEZ AÑOS DE PRESIDIO por una *Copla del día*, cuya gravedad dista mucho de la que tenían los famosos romances moriscos que contra Isabel II publicaba *La Iberia* cuando el Sr. Sagasta la dirigía.

Es verdad que ahora vivimos en plena democracia.»

## CUESTIÓN DE VERGÜENZA

Seguido de la vergüenza, don Emilio en otros tiempos, decía:—Sé que se encierran muchas bellezas ahí dentro

(Señalando á la real casa.)

con gusto yo las vería; pero entrar ahí no puedo. Esta que es mi compañera me lo impide, y yo, contento, como me sirve de guía, he de seguir sus consejos.

\*\*\*

Ha pocos días he visto en un periódico un suelto que dice que D. Emilio fué á Palacio, entró bien dentro, y de los ricos tapices elogió su justo mérito. Y hablando con un amigo,

y comentando el suceso, le dije:—¿Será posible? ¿Pues y el guía de otros tiempos? —No sé—contestó mi amigo— lo que el guía se habrá hecho. D. Emilio anda ahora solo, aunque aseguran ser cierto que á Palacio fué guiado, según afirman sus deudos... —¿Por la vergüenza? ¡Imposible! —Hombre, no, por Celleruelo.

## LANZADAS

Consejo de ministros.

Se habla de las economías.

*López Domínguez*: El salto del tapón, ha de aumentar forzosamente los gastos de mi departamento.

*Capdepón*: Hay que restablecer los juzgados suprimidos.

*Aguilera*: Necesitamos mucha policía para vigilar á los anarquistas.

*Pasquín*: ¡No me toquen ustedes á la Marinal!

*Becerra*: ¡Ni *muchu menus* á los *empleados* de Ultramar!

*Moret*: ¡Concho! Ni al cuerpo diplomático...

*Groizard*: Hay que subvencionar á esas pobrecitas empresas de ferrocarriles.

(Amós cayendo en brazos de D. Práxedes):

¡Pues de esta hecha me acredito como *economista*!

Cortamos y pegamos:

«En la Plaza de Toros, fué alcanzado y muerto un conocido matador de reses.

»Se han prohibido los experimentos de Onofroff, para que á las señoras no les den *patatuses*.

»Y se consienten las corridas, donde mueren los cristianos lo mismo que en Roma.

»Rodeados de fieras.»

Y de... Brutos.

Los amigos políticos del Sr. Canalejas, se proponen hacer una gran tirada, para repartirla gratis, del discurso pronunciado en el Congreso, por el exministro liberal, en defensa del proyecto de represión contra el anarquismo.

¡Pues señor, vaya unas ganas que tienen esos señores de desacreditar al Sr. Canalejas!

Una frase cogida al vuelo:

—¡Si hubieran soltado á *Perdigón*, (el toro que mató al *Espartero*), en el Congreso de los diputados!

—¡Pues nada, que se marcha enseguida al ver á Aguilera!

Se anuncia la publicación de un nuevo periódico dedicado á reseñar los partidos de pelota.

*Témese* que la nueva revista sea dirigida por el gran pelotarista, Amós Salvador.

En la plaza de Bilbao, murió noches pasadas de hambre, según certificaron en la Casa de Socorro, un sargento licenciado de artillería, de treinta y dos años de edad.

¡De hambrel!

¿Se enteran las señoras, encargadas de recaudar fondos para el dinero de San Pedro?

Por el proyecto del salto del tapón, ascenderán unos 50 tenientes coroneles, 220 comandantes, 460 capitanes y 200 primeros tenientes.

¡Oh, las economías!

Ramón Archs, el hermano del anarquista recientemente fusilado en Barcelona, ha sido puesto en libertad, por no existir causa alguna que justificase su prisión.

¡Mal hecho!

¡Debian de haberlo fusilado también!

¿Verdad, Sr. Canalejas?

El Ayuntamiento de Matanzas, ha acordado por unanimidad, nombrar hijo adoptivo de aquella ciudad, al Sr. Maura.

Y á ese pobre Becerra, ¿cuando le nombran hijo adoptivo de la plaza de *Puntejos*?

Se ha abierto una suscripción para regalar al marqués de Comillas, un objeto artístico como recuerdo de la peregrinación obrera á Roma.

Suponemos que en esa suscripción figurarán gran número de braceros andaluces.

Según anuncian los periódicos, el señor ministro de Hacienda, se halla ligeramente enfermo.

¡Cómo! ¿Enfermo el ministro de Hacienda?

¡Pero si no ha vuelto á hablar en el Congreso el Sr. Gamazo!

El joven Villaverde, ha dado una conferencia en el Ateneo, sobre «La cuestión arancelaria y los cambios internacionales.»

¡Y si vieran ustedes, cuanto nos reimos oyendo la tal conferencia!

¡Porqué como ese Villaverde es tan elocuente!

DE COLABORACION

## POESÍA CARLISTA

*El Correo Español* ha dedicado un número... *especial* á sus monarcas, y vean mis lectores lo que dice en el tal *numerito*, J. Aranda (pero antes, *por si acaso*, en los oídos, pónganse un poco de algodón en rama):

Y si somos aquellos que os seguían de sacro ardor henchidas nuestras almas, como entonces estábamos, estamos, el mismo fuego nuestro pecho abrasa, y hoy como entonces escuchar ansiamos del bélico clarín marcial llamada. No olvidamos, Señor, que en día aciago nos hicisteis promesa soberana: ¡Volverél, nos dijeron vuestros labios, y encuéntrase de entonces tan grabada en nuestra mente vuestra real promesa, que ni un punto olvidamos tal palabra. Años pasando van; nuestras cabezas van estando, Señor, llenas de canas; más si en ellas la nieve se semeja, en vuestro amor el corazón se inflama.

¿Qué les parece á ustedes? ¿Han leído en la vida una cosa tan... *remala*? ¿Encontraron jamás, ni aun en los versos del coplero peor, tanta asonancia?

¡Imposible!... ¡Y llamar *extraordinario* al número que tal copla... *dispara*! ¡*Extradinario* al número que inserta tan grandes *Caralladas*!

¡Qué afán de poner motes!...

Es decir, *por lo mala*,

¡bien puede la copleja susodicha llamarse *extraordinaria*!

¡Lo que es lo que he copiado es delicioso...

Está visto estos *carcas*,

soldados ó poetas,

resultan una plaga...

Si el fusil ó el trabuco empuñan... ¡malo!

si la lira..., ni Cristo los aguantal!

JULIO ROMERO GARMENDIA.

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos. de Mayo, 5, Madrid